



## Encuentros de cine de autor, desde Villajoyosa

José Luis BRUGADA

Los *Encuentros de Cine de Autor* son un evento cultural de gran formato y alta calidad para todos los públicos. Se rinde homenaje a directores de cine mundialmente reconocidos, mostrando su obra, analizando su trayectoria fílmica y estudiando su influencia así como su aportación al Séptimo Arte.

Sobre el escenario, durante los tres días de duración de los *Encuentros*, distintos expertos del mundo cinematográfico comentan las películas seleccionadas, dando su particular visión, explicando significados y contando anécdotas de las distintas escenas visionadas, manteniendo la película como fondo. Por *Encuentros de Cine de Autor* han pasado personajes de la talla de: Juan Manuel de Prada, Fernando Colomo, Jaime Chávarri, Eduardo Torres-Dulce, Guillermo Fesser, José Luis Garci, entre otros.

Con un montaje escénico adecuado, característico para cada autor y una puesta en escena original, el público asistente se adentra en la filmografía del maestro y su particular universo. En palabras del escritor Juan Manuel de Prada: "Encuentros de Cine de Autor es una fiesta alborozada, un acto de amor rendido al arte que tantas veces nos ha hecho felices en una sala oscura."

Los *Encuentros de Cine de Autor*, presentan en cada edición la figura y la obra de un director, de las que expertos cinematográficos de reconocido prestigio darán en sus intervenciones su particular visión. Y todo ello dentro de un montaje escénico importante, en el que se destacarán todos los aspectos técnicos, artísticos y audiovisuales de las películas a tratar. Los directores protagonistas de las diferentes ediciones han sido:

Alfred Hitchcock (2005)  
Billy Wilder (2006)  
Charles Chaplin (2008)  
John Ford (2010)

Este evento nació íntegramente en Villajoyosa, registrado y propiedad de Brugada Producciones, y celebrado cada vez en el Teatre Auditori de esta localidad, con gran aceptación del público. Por supuesto, aparte de hacerlos en la Vila, queremos que los Encuentros lleguen a otros lugares. De hecho se ha presentado en Madrid, en el prestigioso Cine Estudio del Círculo de Bellas Artes (la última entrega el pasado diciembre). Y se han hecho gestiones para llevarlos a otras ciudades.

Como muestra de lo ya realizado adjuntamos uno de los comentarios del ciclo de John Ford y las portadas de dos de los dossiers informativos.

Encuentros de CINE DE AUTOR – La Vila Joiosa

# JOHN FORD



## Y EL WESTERN

Teatre Auditori de La Vila Joiosa  
 Viernes 16 de Abril de 2010, a las 20.00 h.  
 Sábado 17 y Domingo 18 de Abril de 2010, a las 19.00 h.

### John Ford: poeta y comediante

por Eduardo Torres-Dulce Lifante

Orson Welles que era un ferviente admirador de John Ford lo definió como “un poeta, un comediante”. Con esa definición Welles, que vió en numerosas ocasiones *La Diligencia* antes de rodar su primera película, *Ciudadano Kane*, ponía el acento en dos cualidades de Ford. La primera en su capacidad poética, en esa rara cualidad de transferir directamente y sin intermediarios conceptos visuales, una herencia de su largo y fructífero aprendizaje en el cine mudo, que otros cineastas sólo son capaces de expresar verbalmente. Una mirada de un personaje sobre otro que acaricia amorosa y pensativamente un capote en *Centauros del Desierto*, le permite al espectador descubrir todo un mundo interior secreto y misterioso que compartirá a su vez con el personaje que como nosotros espectadores contempla la escena. Una rosa de cactus depositada sobre un desnudo ataúd nos permite a nosotros espectadores compartir, *El Hombre que mató a Liberty Valance*, con el Senador Stoddard (James Stewart) el complejo pasado que le une con el hombre fallecido, Tom Doniphon (John Wayne), Hallie (Vera Miles), la esposa de Stoddard y el tiempo en el que en Shinbone no había Ley ni Orden y el hermoso desierto, áspero y solitario, dejó paso a la civilización, el tren



y los campos de regadío. En *La Diligencia* una inesperada y rápida panorámica nos lleva de un inmenso plano general de una diligencia atravesando el paisaje de Monument Valley a un grupo de apaches que la acechan; con ese movimiento de cámara Ford logra dos objetivos, introducir visual y suspensivamente la amenaza del inminente ataque de los indios y hacer otro tanto con la realidad de lo que se cuenta, evitando el montaje, Ford funde diligencia paisaje y apaches en un mismo espacio de ficción, todo está en esa panorámica.

Esos ejemplos son la muestra del talento poético de John Ford, su capacidad para que sin rodeos, intuitivamente comprendamos con la imagen, establezcamos una alianza emocional entre nosotros y lo que se nos cuenta en la pantalla. Pero Ford es también y a la vez un comediante, y su forma de integrar la narración y cómo se nos cuenta tiene que ver en muchas ocasiones con su amor por el teatro, y especialmente su devoción por Shakespeare, *El Hombre tranquilo* no está lejos de *La fierecilla domada*, su truculento humor irlandés no está lejos del bardo británico, así como esos soliloquios de los personajes fordianos hablando a las tumbas de sus deudos suenan profundamente teatrales en el mejor sentido de la referencia. Y lo son las actuaciones de sus actores, Ford afirmaba que en buena parte los actores son rostros, silencios y miradas, tanto los de sus protagonistas, su alter ego John Wayne, como los de sus fieles secundarios de la llamada John Ford Stock Company, una suerte de compañía de repertorio capaz de representar comedias, westerns, películas bélicas o melodramas históricos. Historia e historias, porque como analizara Peter Bogdanovich si se sigue la filmografía de John Ford es posible trazar buena parte de la Historia de los Estados Unidos de América, desde las guerras contra los ingleses –*Corazones Indomables*–, hasta la Guerra Civil –*El Joven Lincoln*–, las guerras Indias, la colonización del Lejano Oeste, la Depresión –*Las uvas de la Ira*– y las dos Guerras Mundiales. Ese recorrido tiene siempre algunos ejes esenciales, la intolerancia, la hipocresía social, la mirada afectuosa por los marginales y desposeídos, la ruptura de las familias célula indispensable de formación, la lucha entre la insobornable individualidad y el compromiso con una sociedad en marcha. El planeta John Ford tiene muchas moradas, muchas estancias, muchos viajes. La inmensidad de Monument Valley, escenario de tantos de sus westerns, un lugar remoto del desierto americano revela su gusto por situar sus películas en un ámbito románticamente significativo, el hombre a solas, el horizonte limpio pero preñado de amenazas, el pasado como brújula que guía su melancólico pero lúcido vagabundaje.

